

JORNADA EN SORIA RECORDANDO A MACHADO

Tras la lectura de algunas de las obras y poemas de Antonio Machado, nacido en el Palacio de las Dueñas de Sevilla, (no por estatus social, sino porque en aquel tiempo el palacio estaba alquilado a varias familias modestas,) quise averiguar cómo fue la estancia de aquel insigne poeta andaluz en tierras castellanas y decidí pasar una jornada en Soria por aquellos parajes donde se inspiró Machado y paseó su amor.

En fin, de semana, tomo el tren que sale de Chamartín llamado **Campos de Castilla**, (últimamente suspendido,) que hace un recorrido por el mundo artístico literario. El tren transita por una vieja vía sin electrificar y va abarrotado de admiradores del poeta. Escucho una voz femenina que recita poemas al compás del traqueteo del tren.

Próximo ya a Soria, imagino la llegada de Machado en la que inició su etapa poética con Campos de Castilla, donde comienza un período menos intimista y más historicista, con una poesía descriptiva, más reflexiva y retórica, que refleja un paisaje real.

Es la tierra de Soria árida y fría. / Por las colinas y las tierras calvas ...

A la llegada a Soria nos reciben a los pasajeros en la estación, con una degustación de productos típicos sorianos, es allí donde me repito en voz baja.

Caminante son tus huellas / el camino, y nada más; / caminante, no hay camino, /se hace camino al andar ...

Me dirijo al Parador y tomando un café planifico mi jornada. Desde allí, bajando por el Parque del Castillo, recreándome con la vista del Duero, me paro frente al Monte de las Ánimas, que evoca el pasado de leyendas templarias, ubicando en ese paraje a miembros de la Orden del Temple y recordando la leyenda soriana, "El Monte de las Animas," de Gustavo Adolfo Bécquer, tras sus estancias por diversos lugares de Soria debido a la boda con Casta Esteban natural de Torrubia.

La Noche de Difuntos, me despertó a / no sé qué hora el doble de las campanas. Su / tañido monótono...

Bajo por la carretera zigzagueando, por los mismos lugares donde Leonor y Antonio paseaban cogidos de la mano en los fríos días de invierno.

¿No ves, Leonor, los álamos del río / con sus ramajes yertos? ...

Me dirijo al paseo que va por la orilla del Duero hasta la ermita de San Saturio, y que está flanqueado por una fila de álamos, son los "álamos del amor", donde están grabadas en sus cortezas las iniciales de los nombres de los enamorados y números que son las fechas de esas mismas parejas que quisieron dejar allí la

constancia de su amor. Junto a la ermita, tiene Machado dedicado por el pueblo el Rincón del Poeta, desde el que leí “A orillas del Duero”.

Mediaba el mes de julio. Era un hermoso día. / Yo, sólo, por las quebras del pedregal subía...

También por esa orilla contemplo apoyado en el puente de madera que cruza el río como él lo haría, cuando surgían de sus manos aquellos renglones,

He vuelto a ver los álamos dorados, / álamos del camino de la ribera...

No fue el único poeta que escribió al río Duero. Seis años más tarde de la partida de Machado, llegaría al mismo Instituto soriano para dar clases de Literatura, el poeta y músico, Gerardo Diego, quién animaba con su piano, teatro y palabra las veladas de la ciudad. Aunque su estancia fue breve dejó muchos poemas inspirados en sus monumentos y lugares, como el Romancero del Duero, 1922.

Río Duero, río Duero, /nadie a acompañarte baja: /nadie se detiene ...

Camino del cementerio, a pocos metros de la entrada me doy de narices con un viejo tronco medio podrido, es sin duda en el que se inspiró Machado a su regreso de París, de donde venía buscando el aire puro de Soria como antídoto para la enfermedad de Leonor. Fue aquí donde encontró el paralelismo de la lamentable enfermedad de su mujer que acabaría con su vida, con el estado de este olmo, que le sirvió de inspiración para escribir el bellissimo poema que dice...

Al olmo viejo, hendido por el rayo / y en su mitad podrido, / con las lluvias de abril y su sol de mayo, ...

En el cementerio, cómo no, visito la tumba donde está enterrada Leonor, sencilla y con unas flores recientes. ¿De quién serán? Me recuerda cuando Machado desde Baeza, nueve meses después de la muerte de Leonor lleno de dolor, escribe a su amigo José María Palacio, que vivía en Soria, esperando en su respuesta que le cuente nuevas de la tierra y de sus amistades.

Palacio buen amigo, / ¡está la primavera / vistiendo ya las ramas de los chopos /...

También nostálgico debió sentirse cuando en sus inspiraciones emanan estos poemas.

¡Oh! si, conmigo vais campos de Soria /tardes tranquilas, montes violetas ...

Visito el Casino que se ha reformado para albergar la Casa de los Poetas, museo dedicado a los tres socios más ilustres que ha tenido la entidad, Bécquer, Machado y Gerardo Diego. Su interior, aunque nuevo, está impregnado de poesía, como “El rayo de luna” de Bécquer: **Yo no sé si esto es una historia que parece cuento o un cuento que parece historia ...**

Al igual que “Orillas del Duero” de Machado: **¿Primavera soriana, primavera humilde, como...**

Además “Romance del Duero” de Gerardo Diego: **Río Duero, río Duero ...**

El estómago hace su llamada y me dispongo a comer donde no faltaron unos exquisitos torreznos en el Mesón Castellano, en la plaza Mayor.

En la misma falda del monte de las Ánimas está el monasterio de S. Juan de Duero, construido en los s. XII y XIII por los Caballeros Hospitalarios de S. Juan de Jerusalén. La iglesia permanece en buen estado, además las arquerías desnudas del claustro, son unas de las más exóticas en España, de un agudo estilo orientalizante. Conserva cuatro crujías desde donde se observan lejanos campos como escribía Machado en Campos de Soria.

¡Colinas plateadas, / grises alcores, cárdenas roquedas /por donde ...

Decadente ya el sol de la tarde, me dirijo a la iglesia de Santo Domingo y me paro antes de entrar para contemplar la magnífica portada con el gran rosetón, una de las más ricas del románico español. Bajo el rosetón, dos figuras sedentes situadas una a cada lado de la portada representan a los monarcas fundadores del templo. En la arquivolta interior se presentan los veinticuatro ancianos del Apocalipsis, todos ellos tañendo diversos instrumentos musicales en actitudes de beatífica serenidad, (según me explican). Las monjas Clarisas en las tardes entonan sus cantos que tuve la suerte de escuchar.

En Santo Domingo, la misa mayor / Aunque me decían hereje y masón, ...

Despido la jornada con la visita a la Concatedral de S. Pedro, templo originalmente románico que tras el hundimiento parcial fue reconstruido en 1520 y sustituido por estilo gótico renacentista. En su interior destaca el retablo mayor, de talla, obra clasicista de Francisco del Ríó del s. XVI.

Tampoco se puede obviar la iglesia de S. Miguel, templo románico, novedoso en Castilla donde destaca su ábside.

En el Palacio de los Hurtado de Mendoza, luego condes de Altamira, su exterior presenta dos fachadas renacentistas, cada cual más esplendorosa, una de ellas formando ángulo con la iglesia de S. Miguel.

¡Soria fría, Soria pura, / cabeza de Extremadura, /con su castillo guerrero...

Retorno a la estación para el camino de regreso a Madrid. Ya en el tren sentado, fatigado por la jornada, veo a través de la ventanilla, esos campos de Soria con los que me despido de una jornada envuelto en poesía.

Y nunca más la tierra de ceniza / he de volver a ver, que el Duero abraza, ...

